

Ciudadanos

El martes 17 de junio Carlos Reutemann anunció un plan de obras públicas destinadas a evitar una futura catástrofe como la ocurrida por el desborde del Salado. Textualmente: *"un plan para que, en el futuro, si alguna vez en la historia le llega a pasar a alguien que esté gobernando la provincia lo que me pasó a mí, la lógica y la ingeniería dicen que serían éstas las obras necesarias para evitar lo que pasó en Santa Fe, Recreo, Monte Vera, etc."* (Diario El Litoral/ 17-06-03/ portada) Carlos Reutemann quiere seguir mostrándose como un ciudadano común.

Fabio Martínez también es un ciudadano común. Tiene 33 años y vivía junto a su esposa y diez hijos, en Santa Rosa de Lima, *"de la escuela Zaspe... ahí nomás"*. Logró salir del barrio a las media noche del martes 29, minutos más, minutos menos. *"La verdad es que perdí totalmente la noción del tiempo"*. Había salvado algunas cosas en la canoa de un vecino pero la embarcación se dio vuelta con todo arriba. De lo único que pudo aferrarse Fabio fue de su garrafa, que por estar con poca carga, flotó. Salió y dos días después logró reunir a su familia. Las dos primeras semanas vivieron junto a otras dos familias en un local que había sido cedido por los dueños. Pero la convivencia comenzó a ser difícil. Todos los días Fabio recorría el centro de la ciudad buscando otra casa. Pero no se animaba. *"... eso de romper una puerta no es para mí; yo no hago esas cosas"* comentaba. Su estrategia era tratar de hablar con los dueños de las casas que él veía vacías y convencerlos de que no tenía otro lugar y que no pretendía quedarse ahí de por vida. *"Yo no quiero vivir en casa ajena; yo tengo mi barrio, tengo mi casa. Yo al barrio no lo cambio por nada, pero no se podía volver"*. Un día se decidieron y con María ocuparon una casa que estaba desocupada. A los pocos días llega la policía diciendo que se había presentado una denuncia por usurpación. Pocos minutos después llega el "dueño" de casa. El arreglo, obviamente, fue de palabra. Los Martínez se podían quedar, a cambio se comprometieron a ir manteniendo la casa. Mientras tanto Fabio fue investigado en la jefatura y en su trabajo para ver si era persona "de bien" Fabio lo es. Hasta ahí, todo "bien". Pero la denuncia por usurpación nunca fue levantada. *"Yo todavía confío en la gente; yo no puedo creer que la gente pueda ser tan rata; yo soy así, yo confío"*. Increíble poder seguir confiando. Ellos creían que la palabra de "el dueño" valía tanto como la suya. Sin embargo, por qué no confiar; los Martínez recibieron la ayuda de todos los vecinos. *"La gente ha sido tan buena, tan solidaria... pero no entiendo para qué quiere la casa si él no la usa; si nosotros se la limpiamos, se la arreglamos y nosotros le dijimos que no queremos quedarnos acá... nosotros tenemos nuestra casa, pero no podemos volver"*.

Finalmente los Martínez fueron desalojados. Deambularon por centros de evacuados y por la casa de unos parientes abarrotada de otros parientes también evacuados. Días pasados, cuando el agua fue bajando retornaron a Santa Rosa, a pesar de que las condiciones de salubridad no estaban dadas para habitar el barrio. María cuenta: *"las paredes estaban todas húmedas, el ya había limpiado pero esto era todo agua, parecía que filtraba. Lo que era ahí la vereda era lo que es la zanja. No se podía ni pasar para acá; el puso esas bolsas y con eso pasamos, y la pieza esa que es la mas chiquita y con eso dormíamos todos juntos, sin cama, ahora tenemos dos camas. Las amontonamos y dormimos todos juntos, en el suelo, los chicos, no podemos dormir. Hubo que tirarlo todo. Fabio tiraba cosas y había gente que levantaba la ropa de los chicos. No está bien que alcen esas cosas porque eso estaba todo inundado, todo penetrado, el olor a podrido queda, tanto tiempo estuvo acá."*

Como estos relatos existen cientos. Son historias de ciudadanos comunes.

En sus declaraciones del martes Carlos Reutemann utiliza la primera persona del singular. La inundación le pasó a él y los responsables de las obras necesarias para la ciudad son otros: la lógica y la ingeniería. Carlos Reutemann se coloca como víctima de la catástrofe e irresponsable de las obras que en el futuro la evitarán. Debería saber que además de ser Carlos Reutemann es el gobernador de una provincia argentina llamada Santa Fe.